



OBISPO DE CARTAGENA

Misa funeral por los difuntos en tiempos de pandemia

Murcia, a 4 de mayo del 2020

Sin besos ni abrazos de consuelo, sin haber podido elegir la ropa para su sepultura se han ido en silencio. Nunca habiéramos pensado que la triste noticia de la muerte de un ser que amamos haya podido ser tan triste, dejándonos solo con lágrimas y suspiros de impotencia. Así de cruel ha sido la muerte en tiempos de coronavirus, así de inhumana y brutal se ha presentado la fría muerte, negándole al que permanece el calor de la compañía y un hombro para llorar. ¡Qué desconsuelo tan grande! ¡Cuánto pesa la soledad que dejan! ¿Cómo podremos sanar el corazón roto?

Todas las palabras se ahogan en la garganta y humanamente no encuentro ninguna que sea capaz de curar vuestras heridas, porque habréis sentido la muerte de vuestros seres queridos más que vuestra vida. La Iglesia está junto a vuestro dolor y siente cómo las lágrimas corren por vuestro rostro sin rumbo ni consuelo... Ahora, como pastor de la Iglesia de Cartagena, me gustaría deciros que valoréis, en este momento de humana tristeza, el conjunto de su historia, vivida junto a vuestro ser querido, alegraos por el regalo de su vida compartida. Recordad los proyectos y trabajos, las ilusiones y esperanzas, la razón de su vivir, los dulces sueños compartidos, su actitud de servicio; recordad cuando se acercaba al Señor para pedir por las situaciones difíciles... Entre las legítimas lágrimas, comprended que todavía hay camino, que hay que seguir adelante confiando siempre en el Señor. Seguid adelante, venced las trampas de la muerte, que paralizan, mirad con esperanza el futuro y no os sentiréis nunca solos, ya se encarga Dios mismo, que permanece cerca, de enviaros los ángeles para que os sostengan.

*“¡Que bien sé yo la Fonte que mana y corre
aunque es de noche!
Aquesta eterna fonte está escondida
en este vivo pan, por darnos vida,
aunque es de noche.
Aquesta viva fuente, que deseo,
en este pan de vida yo la veo,
aunque es de noche”. (San Juan de la Cruz)*

Desde la clave de la fe de los cristianos, con san Juan de la Cruz, os invito a acercaros a esa fuente que mana y corre, a la fuente de la vida, que es Jesucristo. El Señor Jesús puede responder las preguntas más íntimas y difíciles que tengáis; puede enjugar las lágrimas de nuestros ojos en los momentos más crudos, el Señor nos da razones para la esperanza, cuando no se encuentran por ningún lado y nos abre las puertas de la fe, para entender que la salvación y la vida es un regalo suyo. Canalizad vuestro dolor ofrecido con

sencillez al Todopoderoso y abrid una nueva puerta, de par en par, a la vida eterna, a la resurrección de los muertos, como rezamos en el Credo... Ya veréis como no os costará nada, solo abrid los ojos, que cuando la boca no puede decir una palabra, nos quedan los ojos para gritarle a Dios. Nuestro Señor os ofrecerá tantos metros de esperanza que pueden hacerse miles y miles de banderas para alzarlas al viento indicando dónde está el sentido de la vida. El poder de la muerte no tiene espacio en la casa de quien tiene izadas las banderas de la esperanza.

Confiad, la soledad no va a ser vuestra compañera siempre, ni mucho menos, será Nuestro Señor, que nos asegura su cercanía, el alimento diario con su Cuerpo y Sangre, el alimento de la Palabra de Dios, el regalo de la fe y la familia de la Iglesia. Nuestra confianza está en la misericordia del Señor y le pedimos que les haga partícipes de la vida eterna a los 134 hermanos que han muerto en la Región de Murcia y a los 25.428 en toda España, -según los datos de ayer tarde-, porque esta es la fe de los cristianos. Aquí nos quedan sus recuerdos, pero no os atéis demasiado a ellos, ya que todo lo que os rodea os hablará de vuestros seres queridos. Pero, ¡qué alegría poder pensar cuando vean a Dios, cara a cara! Nuestro consuelo es que Dios es Padre, que es misericordioso.

La muerte no es lo definitivo para nadie, recordad lo que dice el Libro de la Sabiduría 2,3: *“Porque Dios creó al hombre para la incorruptibilidad, le hizo imagen de su misma naturaleza...”*. No estéis tristes, porque después de la muerte, el Señor abre las puertas del perdón y de la misericordia y enciende la luz de nueva vida que nos conduce a la plenitud de realización: *“La semilla de eternidad que el hombre lleva en sí, por ser irreducible a la sola materia, se levanta contra la muerte”*, dice el Concilio Vaticano II (GS. 18).

Amigos y hermanos, dad gracias a Dios con calma, en silencio, porque vuestros seres queridos no han desaparecido para siempre, los ha recibido la misericordia de Dios. ¡Qué palabras de esperanza más bellas! Mucho ánimo a todos, que somos peregrinos de la eternidad y Dios sacará a sus ángeles para que nos guíen a través de este valle de lágrimas a la luz. Queridas familias seguid caminando y confiando, dejando huellas de la grandeza de la fe y de vuestra confianza en Dios, hasta el abrazo con los seres queridos en el cielo. Amén.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena